

cule y suelde su espacio intraurbano y controle las tendencias negativas suburbanas, innecesarias en una ciudad de este tamaño y tradición.

En este contexto, la obra comentada contribuye a sistematizar las bases de partida de un pasado urbano dilatado, nos da a conocer un análisis académico muy profundo y nos sitúa ante una muestra de las posibilidades del trabajo de un geógrafo esforzado y comprometido con su ciudad, que a la vez ha sabido enmarcar el estudio en un óptimo formato, lo que contribuirá a tener en cuenta la realidad urbana aquí analizada del pasado de Burgos cara a futuros proyectos de ciudad y de planeamiento.

Lorenzo López Trigal

M^a del Carmen CAÑIZARES RUIZ, *Territorio y patrimonio minero-industrial en Castilla-La Mancha*. Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2005, 157 pp [ISBN 84-8427-347-4]

Este libro, que aparece con oportunidad en un momento de creciente interés multidisciplinar y animado debate social por el patrimonio industrial, acumula el doble mérito de ser un trabajo riguroso y ameno, a la vez que se trata de una aportación que ensancha las miras y los intereses de la Geografía cultural, que hoy se nos muestra profundamente renovada y preocupada por ahondar en el análisis empírico y reflexivo de la relación entre territorio y cultura.

Es estimulante comprobar hasta qué punto interesa a la Geografía española actual el estudio del territorio desde la perspectiva cultural, esto es, entendido como recurso y como documento vivo, fiel testigo y claro exponente de unos procesos productivos, una tecnología y unas formas de vida y de trabajo extinguidas o en franco retroceso, pero determinantes en su configuración pasada y presente, o si se prefiere, en su *construcción* en tanto que espacio humanizado.

Además de considerar los restos materiales de la industria y de otras actividades ligadas a ellas, la minería entre las más importantes, los trabajos recientes sobre patrimonio industrial inciden en la necesidad de superar la noción de monumento y considerar el paisaje y cuantos elementos y estructuras articulan un espacio industrial, con mayor o menor peso de la historia, como objeto pertinente del estudio geográfico. La tendencia observada en nuestra ciencia apunta hacia análisis de carácter integral, que tienen proyección sobre espacios productivos complejos en crisis y que, además del inventario, diagnóstico y estudio comparado de casos, señalan líneas de desarrollo alternativo sobre la base de nuevas actividades que tienen su origen en la herencia patrimonial, esto es, en la puesta en valor del patrimonio industrial.

El trabajo de M^a Carmen Cañizares se inscribe en esta línea de investigación y, así, conjuga una sólida documentación previa sobre los antecedentes de intervención en el patrimonio industrial europeo con el análisis del estado de la cuestión en Castilla-La Mancha, el inventario de recursos minero-industriales de la región y el apunte sobre las posibilidades de incorporar este patrimonio al desarrollo territorial a través de su aprovechamiento turístico.

En Castilla-La Mancha, una región definida como espacio periférico de tardía y lenta industrialización, el progreso económico ha estado vinculado a la riqueza de materias primas y fuentes de energía. Este factor explica que el inventario de recursos patrimoniales aportado por la autora repose en una amplia variedad de elementos y estructuras vinculadas a la actividad minera, la producción eléctrica, la industria minero-metalúrgica, la agroindustria, el textil y los materiales de construcción. Asimismo, se destacan los conjuntos incluidos en el *Plan Nacional del Patrimonio Industrial* (2000) impulsado por el Ministerio de Educación y Cultura, como son la Zona Minera de Puertollano (Ciudad Real), la Real Fábrica de Metales de San Juan de Alcaraz en Riopar (Albacete) y la Real Fábrica de Paños de Brihuega (Guadalajara). Faltaría por añadir el conjunto minero de Almadén (Ciudad Real), sobre el que ya existe un proyecto para su rehabilitación y puesta en Valor.

La tarea previa de inventario y catalogación, que por fuerza exige una selección de los elementos patrimoniales, sería de escaso interés y apenas tendría relevancia si no se sigue, como apunta Cañizares, de una estrategia de desarrollo que los incorpore a los programas de dinamización del territorio. Esto nos sitúa ante el patrimonio minero-industrial como un recurso económico y cultural. En Castilla-La Mancha, una región todavía ruralizada, el desarrollo local se convierte con frecuencia en desarrollo rural, de ahí, según nuestra autora, que iniciativas comunitarias tipo Leader o Proder hagan del patrimonio minero-industrial uno de los ejes centrales para frenar la despoblación y superar situaciones de crisis o atonía productiva en zonas como la Serranía de Cuenca o Almadén.

Una de las vías que Cañizares apunta para rentabilizar el potencial patrimonial vinculado a la minería y la industria de Castilla-La Mancha es el turismo, una actividad que bien planteada puede, sin duda, contribuir a equilibrar y redistribuir riqueza. Pero no sirve en este caso cualquier forma de turismo. El patrimonio industrial en esta región reviste un doble carácter: es patrimonio cultural y se inserta en el medio rural, de ahí que la apuesta sea por un turismo selectivo, no de masas ni continuo sino más bien de carácter extensivo y puntual. Concretamente la autora invoca el llamado turismo de mina o turismo industrial, una variedad del turismo cultural aún minoritaria en nuestro país que podría ser adecuada para el territorio castellanomanchego. También nos advierte

de que se trata de una apuesta arriesgada, no exenta de peligros ya que para el éxito turístico de las áreas minero-industriales se precisan fuertes inversiones encaminadas a restituir los valores ambientales y responder a las exigencias de calidad de la demanda.

A favor de la revalorización e incorporación del patrimonio minero-industrial a las estrategias de turismo para zonas deprimidas, M^a Carmen Cañizares analiza algunas actuaciones relevantes en Castilla-La Mancha para concluir que la viabilidad de las mismas dependerá, entre otros, de la dotación y adecuación de infraestructuras, del tratamiento preciso de los elementos singulares y de la potenciación del interés y la presencia de asesoramiento adecuado, además de concurrir la necesaria participación y consenso de los agentes implicados y, como no, de una sensibilización social hacia el patrimonio minero-industrial, aún débil en la región.

Paz Benito del Pozo

GALVÁN TUDELA, J. A., GONZÁLEZ LEMUS, N., MOORE, K. E. y HERNÁNDEZ ARMAS, R.: *Sol de invierno. Homenaje de Arona al Turismo Sueco. Arona, Patronato de Turismo del Ayuntamiento de Arona y Ediciones Llanoazur, 2004, 157 pp. [ISBN 84-933180-2-7].*

La obra que reseño a continuación se trata de un trabajo de gran relevancia, que va más allá del homenaje a un pueblo septentrional europeo por parte de un municipio del sur de la isla de Tenerife. El homenaje contenido en este libro es necesario por las decisivas contribuciones que realizó la comunidad sueca en el desarrollo de Arona en general y de Los Cristianos en particular; primero como población en sentido estricto y más tarde como destino turístico. Pero la investigación supera los límites de un estricto homenaje, puesto que explica los rasgos de los sólidos y profundos lazos que se establecieron entre los suecos y los *playeros*¹.

La obra consta de una presentación a cargo de D. Sebastián Martín Martín, Presidente del Patronato de Turismo del Ayuntamiento de Arona, y de cuatro grandes capítulos desarrollados por especialistas de cada una de las materias abordadas. El contenido del libro es complementado con la inclusión de un catálogo fotográfico elaborado por D. Marcos Brito, que contiene diversas imágenes captadas por fotógrafos suecos. Estas estampas no sólo muestran los paisa-

¹ Denominación utilizada para hacer referencia a los habitantes del núcleo inicial de Los Cristianos.